

Cartel Transferencia y despertar

Real y goce en la experiencia psicoanalítica

María José Borgogno (mariajosebor@yahoo.com.ar)

Lacan nos invita: “Vayan. Júntense varios, péguense los unos a los otros para hacer algo y disuélvanse después para hacer otra cosa”.¹

Finales del 2019 nos encontraba reunidas tratando de pegotearnos un poco para hacer algo, un cartel.

Lo real, la transferencia, el cuerpo y el congreso por venir que nos despertaba con su tema.

Consensuar horarios, dificultades del encuentro, la frecuencia de las reuniones, tener tiempo para leer y llegar. Hacer un cartel es llevar y traer el cuerpo, desde uno a la lectura, al deseo, a la presencia, al encuentro con los otros, al efecto de formación, a la pavura secreta que esconde el rasgo.

El verano primero y luego la pandemia, no nos hicieron dirimir.

Desde el aislamiento obligatorio incluso pasamos de reunirnos quincenalmente a semanalmente. Por lo tanto, el cartel ha sido vivido más intensamente en la cuarentena que antes de ella.

Hacia “transferencia y despertar”, fuimos haciendo una cartografía entre el cuerpo hablante, la presencia del analista, la pulsión, el trauma, lo real, el goce, el sueño. Verdaderamente el rasgo de cada quien fue lo que, de ese recorrido inicial nos afectó. Esa precipitación, es notable, terminó de producirse cuando el Covid-19 ya había puesto en jaque el encuentro entre los cuerpos.

“Yo no me jacto de hacer sentido. Tampoco de lo contrario. Pues lo real es lo que se opone a eso”.²

La angustia frente a lo real que nos afecta del virus, fue tramitada también en el cartel. No solo por lo que podíamos hablar de nuestras inquietudes, sino creo, porque podíamos reunirnos, encontrarnos. Pudimos preguntarnos ¿qué sucedía en los tratamientos por medios virtuales? ¿Qué hay de la presencia de los cuerpos, el del practicante y el del paciente?, ¿qué hay del goce, que hay del síntoma? ¿Hay o no hay? Pero no era creo, el sentido que podíamos darle a lo que sucedía, lo que nos movía cada vez, sino que nos podíamos encontrar. Sea por Messeguer, por Meet, por Zoom, por WathsApp, con mala imagen o entrecortado. Estuvimos muchos meses preguntándonos que ocurría con lo real del goce del *parlêtre* en las sesiones virtuales, sin ver que no dejábamos de encontrarnos “cuatro más uno”, y que nos dejábamos afectar en cada reunión por lo trabajado.

El cartel realmente fue un “péguense los unos a los otros para hacer algo”. Que haya sido de manera virtual no redujo sus efectos. ¡Tampoco nos jactamos de habernos inflado de sentido! Sino más bien dejamos que lo real rasgue nuestro goce uno por uno, y la inscripción del cartel da cuenta de ello.

Notas

¹ Lacan, J., El señor A. *El cartel en el campo freudiano*.

² *Ibídem*.